

El Defensor del Obrero

La Iglesia quiere y pide que se aunen los pensamientos y las fuerzas de todas las clases para poner remedio, el mejor que sea posible á las necesidades de los obreros, sobre todo con instituciones Católico-Sociales permanentes y Sindicatos. León XIII, Encíclica Rerum novarum y Pío X encicli, 11-VI-905, etc.

(Obras, no palabras)

«Todas nuestras Encíclicas responden á procurar el bienestar del pueblo y á que éste aprenda sus derechos y deberes y á dirigirse á sí mismo.

León XIII al General de los franciscanos, Carta 25 Noviembre de 1898.

ÓRGANO QUINCENAL

de la Academia Católica de Cuestiones Sociales y de los Sindicatos Obreros de Cartagena

Para los Obreros

SE REPARTE GRATUITAMENTE

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: PALAS, 7 y 9

Horas: De 5 á 11 noche y de 10 mañana á 11 noche los días festivos

Para los bienhechores

100 ejemplares, 1'50 ptas.

Normas de Acción Católica y Social en España

por el Cardenal Aguirre, Arzobispo de Toledo

CONTINUACIÓN

3.º Si bien la acción política es indispensable para la acción social, ésta debe ser, en las actuales circunstancias, independiente de aquella, con centros y organismos distintos; de forma que, en el campo social, puedan estar estrechamente unidos, aunque en política sustenten lícitamente ideas contrarias, cuantos deseen favorecer al pueblo y ganarlo y conservarlo para Cristo, cuyas doctrinas practicadas son la salvación y la dicha de la humanidad.

4.º El mayor favor que puede hacerse al pueblo es instruirle en la doctrina de Cristo. Por eso Nuestro Santísimo Padre, en repetidas ocasiones y señaladamente en la Encíclica *Acerbo nimis*, con tan graves palabras, recuerda á los Sacerdotes la obligación de predicar el Evangelio y de tener dos explicaciones catequísticas, una para los niños y otra para los adultos. Los Párrocos, en particular los Arciprestes, usarán de todos los derechos que la legislación actual les reconoce, á fin de que se explique el Catecismo de la Doctrina cristiana en las Escuelas de primera enseñanza, y se conserve la costumbre de que los Maestros acompañen á los niños en el cumplimiento de los deberes religiosos. Es útil sobremedida que los buenos católicos y los eclesiásticos que se hallen en condiciones, luchen para ingresar en el Profesorado oficial, y, especialmente, en las Escuelas Normales del Magisterio. Los hijos de la Iglesia nada harán más agradable á sus ojos que ayudar á las Ordenes y congregaciones religiosas en su labor de establecer Escuelas gratuitas y colegios de segunda enseñanza, donde se facilite una instrucción y educación sólidamente cristiana. Principalmente en las poblaciones donde hay Centros oficiales de enseñanza superior, es muy recomendable la fundación de Academias de la Juventud católica y de las Congregaciones de San Luis y de San Estanislao.

Los pueblos numerosos no se omitirá el tener Escuelas dominicales para las sirvientas y Escuelas nocturnas para los trabajadores, sobre todo si no son de confianza los Maestros oficiales.

5.º No basta abrir Centros para que

se instruya en la verdad al pueblo, hay que ir á él llevándole la verdad. De ahí la conveniencia de establecer grupos de conferenciantes que corran los principales vecindarios, defendiendo los derechos de la Iglesia y refutando los sofismas que contra el catolicismo propalan sus perseguidores. Los párrocos encontrarán también en las Misiones un medio eficazísimo para que el público escuche y siga las enseñanzas religiosas. El ejemplo de nuestros enemigos, que no perdonan sacrificio ninguno para repartir entre las masas populares, por un precio ínfimo ó gratis totalmente, libros, folletos, opúsculos y hojas que contienen el veneno de sus mortíferas enseñanzas, hace ver cuánta importancia, con razón, conceden á la propaganda escrita. Los poderosos esfuerzos que realizan en favor de su Prensa periódica sirven de estímulo si otras mil consideraciones no hubiera muy atendibles, para poner la nuestra en condiciones de luchar contra la suya. Con la suscripción, con los anuncios, con informaciones, con la recomendación y donativos, procúrese ayudar á nuestros periódicos, á fin de que por su baratura y por sus ventajas literarias y tipográficas se difundan entre el pueblo, hoy en su mayor parte esclavo de la mala Prensa.

Aun cuando es convenientísimo el que haya en cada localidad importante un periódico, y el que sean muy numerosos los que estén al servicio de la causa católica, tengan presente los que se propongan dar vida á nuevas publicaciones, que pueden causar la muerte ó grave daño á las antiguas, sin que las suyas alcancen el objeto apetecido, y que preferible es tener pocos periódicos con muchos lectores, que no lectores escasos con periódicos abundantes. Por lo mismo que los elementos de que hoy disponen son tan insuficientes, súplalo nuestros periodistas con la unión de las fuerzas y la concordia de las voluntades. Estudien las necesidades del pueblo, háganse eco de las mismas, busquen el medio de satisfacerlas, trabajen por conseguir que la causa católica le sea simpática, viendo que los defensores de ella son los que más se interesan por el bien público. Para combatir á la mala Prensa es necesario emplear todos los medios de que legalmente podemos disponer. Por tanto, en cada Junta diocesana de Acción católica, si no existe Asocia-

ción especial con este fin, habrá algunos abogados y procuradores al objeto de que las injurias y calumnias contra las personas eclesiásticas, en los escarnios del dogma y en las ofensas de la moral, pidan que se apliquen á los infractores las penas señaladas en el Código.

(Se continuará)

Católicos durmientes

No se escandalicen nuestros lectores de ver aplicado á los católicos el epíteto masónico, con que se designan en la secta maldita aquellos adeptos que no figuran en su escala activa. Lo mismo se duerme para el bien que para el mal; y esa semejanza de estado, aunque diferente en su objeto, hay que expresarla con la insustituible palabra de durmiente. Ninguna ofensa se hace con ello á los católicos.

Dormidos se encuentran unos y otros; pero el sueño de los masones es sólo aparente, permaneciendo en realidad bastante despiertos é interesados en la vida y progresos de la masonería, favoreciéndola entre cortinas con todo el poder é influencia de que disponen. No así el sueño de los católicos, que es real y verdadero, viviendo concentrados en sí mismos y en sus terrenas y particulares conveniencias, sin cuidarse ni preocuparse de la prosperidad ó abatimiento de su Madre la Iglesia.

No entra en nuestro propósito hablar del sueño, que pudiera llamarse de muerte, en que se encuentran sumidos esos católicos de nombre, que no tienen de cristianos más que el bautismo, pensando y obrando como paganos y aun como ateos. Tan crasa es su ignorancia religiosa, que no saben ni los primeros rudimentos del catecismo. Si hablan de Religión es para vomitar blasfemias y herejías á granel con toda la estúpida seguridad de la atrevida y estulta insipiente. De prácticas del culto y recepción de sacramentos no hay que hablarles; gracias que se casen canónicamente y reciban á última hora la Extrema Unción y alguno que otro, la confesión y el Viático. Y, no obstante, al preguntarles en las estadísticas del censo por su profesión religiosa, dicen que son católicos.

Tampoco vamos á ocuparnos en el sueño menos profundo, pero sueño al fin, que persiste entre las intermiten-

cias de un breve é incompleto despertar, de aquellos católicos que, medianamente instruidos en la doctrina cristiana, se limitan en la práctica á oír misa los días festivos, y acaso también á cumplir con los preceptos de la confesión y comunión anuales. Sus escasos y deficientes conocimientos religiosos suelen estar mezclados con no pocos errores, hijos de su culpable negligencia en beber las aguas de la verdadera doctrina en las puras fuentes de la Iglesia, prefiriendo abreviar su entendimiento en las cenagosas cisternas de la falsa ciencia del mundo.

Contaminados con las heréticas doctrinas del liberalismo y afiliados en los partidos del turno y hasta en el republicano, mal pueden sentir ni remediar los males que ellos mismos causan á la Iglesia. Su catolicismo modernista relega la Religión al terreno de la vida individual y privada, prescindiendo de ella en la vida pública. La política, según ellos, no es católica ni protestante.

Durmientes son todos esos católicos; pero ni su catolicismo imperfecto ni su sueño más ó menos profundo, son tan reprobables, en medio de su maldad, como los de aquellos otros que nos proponemos fustigar en este artículo. Su ignorancia, aunque culpable, les excusa en cierto modo y deben ser tratados con menos indignación que lástima. Los otros por el contrario, no tienen excusa alguna, obran con plena advertencia y malicia, y merecen el azote con que el pacientísimo y manso Jesús, lleno de celo é ira santa, arrojó del templo á sus profanadores.

Ya se comprenderá que nos referiremos á esos católicos que, sabiendo perfectamente cuanto debe creer y obrar el cristiano, están vigilantes y despiertos cuando se trata de practicarle en la vida privada, y se duermen voluntariamente para excusarse de hacer lo mismo en la vida pública. Como individuos particulares, son fieles observantes de los Mandamientos de Dios y de la Iglesia, creen y confiesan todo lo que esta Madre infalible les enseña, y no faltan quienes á las obras de obligación añadan otras de devoción ó consejo. Pero el egoísmo y la ambición en unos, el temor y la pusilanimidad en otros, y la propia conveniencia en todos, les hace escogitar ingeniosos pretextos, para eximirse de la obligación ineludible de defender y